

La autonomía estratégica abierta de la Unión Europea

Fecha de publicación: 07.04.2022

Las tensiones registradas en las cadenas globales de valor tanto al inicio de la pandemia como en la fase de recuperación han mostrado la fragilidad de las economías europeas y han reforzado la idea de impulsar la autonomía estratégica abierta de la Unión Europea. La concreción de esa autonomía necesita partir de un análisis adecuado de las vulnerabilidades de las cadenas de aprovisionamiento, para lograr el triple objetivo de establecer una estrategia de diversificación, constituir unas reservas estratégicas y simplificar o acercar geográficamente algunas cadenas de valor. Para ello, la Comisión Europea propone las siguientes vías de acción:

1. Procurar que la política comercial se oriente hacia el establecimiento de asociaciones internacionales diversificadas que permitan garantizar que el comercio exterior y la inversión favorezcan la resiliencia económica de la Unión Europea.
2. Propiciar alianzas industriales que impulsen actividades que necesitan un empuje inicial, respetando las normas de la competencia, para atraer inversores privados y nuevos modelos empresariales que incluyan startups y pymes y que creen empleos de calidad. Estas alianzas pueden resultar catalizadoras de los esfuerzos de cooperación pública entre los Estados miembros para impulsar los denominados proyectos de interés común europeo en ámbitos en los que la iniciativa privada resulta insuficiente.
3. Hacer un seguimiento de las dependencias estratégicas. Destaca la publicación de un primer informe en el que se identifican 137 productos utilizados en ecosistemas sensibles y cuyo aprovisionamiento en la Unión Europea depende en gran medida de fuentes extranjeras.

En todo caso, la Unión Europea debe tratar de encontrar el equilibrio adecuado entre la autonomía estratégica y la apertura comercial, es decir, sin poner en riesgo las ganancias en eficiencia que proceden de la especialización y la explotación de las ventajas comparativas en el comercio internacional.

En este marco, adquiere especial importancia el refuerzo de la industria comunitaria que, junto a la promoción de la innovación y de su participación activa en la doble transición digital y ecológica, debe recuperar terreno competitivo a nivel mundial, partiendo de las ventajas que le aporta el mercado único, a la vez que mejora su autonomía estratégica. Para que esta estrategia tenga éxito se debe contar con un alto grado de compromiso y cooperación entre la propia Unión Europea, los diferentes Estados miembros, los interlocutores sociales, los sectores industriales y otras partes relacionadas con los ecosistemas industriales.

Tiene cabida, en esta misma línea, el reto continuo que supone lograr una “soberanía digital europea” en la que la Unión Europea defina sus propias reglas, tome decisiones tecnológicas autónomas y desarrolle y despliegue capacidades e infraestructuras digitales estratégicas, todo ello sobre la base del modelo económico y social europeo y su marco regulatorio, que sea un modelo a seguir por otros países, buscando desarrollar estándares digitales y promoverlos internacionalmente.